



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

E D S
Educación para el Desarrollo Sostenible

Programa de Acción Mundial de la UNESCO
bre la Educación para el Desarrollo Sostenible



Ejemplos de éxito

Indonesia: hacia un futuro más prometedor

P.S. Renjani



Yusuf Hadik y los alumnos © Adri Irianto

El Centro Jayagiri de Indonesia es un buen ejemplo de la capacidad de resolución de problemas que tiene la educación para el desarrollo sostenible (EDS). No solo ha logrado disminuir la deserción escolar, sino que, al prestar apoyo a pequeñas organizaciones, está resolviendo problemas sociales, económicos y ambientales de la población rural y de los pobres de las zonas urbanas. En reconocimiento a dicha labor, el Centro fue galardonado con el Premio UNESCO-Japón de Educación para el Desarrollo Sostenible 2015.

Yusuf Hadik es una persona que asume riesgos. En 2005, dejó su trabajo de funcionario público para crear un centro de aprendizaje en su aldea, Suntenjaya, una población rural situada en las laderas del monte Tangkuban Perahu, en Bandung, muchos de cuyos habitantes eran pobres y analfabetos. El centro, llamado Geger Sunten, acogía gratuitamente a jóvenes y adultos. La mayor parte de los alumnos pertenecían a familias de pequeños agricultores que se ganaban la vida cultivando verduras en tierras de propiedad de una compañía estatal cercanas a la aldea. Cuando el Gobierno prohibió el cultivo de hortalizas en las faldas de las montañas para impedir que se produjesen deslizamientos de terreno, frecuentes durante la época de los monzones, estas familias perdieron repentinamente sus medios de vida.

Yusuf, con la ayuda de cuatro agricultores locales, obró activamente para desarrollar soluciones. Organizó

cursos de formación para capacitar a las mujeres y a los jóvenes en una variedad de habilidades, con el fin de que pudiesen iniciar otras actividades, y creó un grupo de juego y un jardín de infantes para educar a los más pequeños mientras sus madres aprendían.



Estudiantes © Rezza Estily

Pero esta era solo una solución a medias. El problema de fondo eran los padres, que no tenían trabajo, ya no disponían de tierras y conocían solo la horticultura. Con el apoyo del Centro Jayagiri, una institución dependiente del Ministerio de Educación y Cultura de Indonesia, dedicada a la primera infancia y a la educación no formal e informal, Yusuf recaudó suficientes fondos para arrendar cuatro hectáreas de tierras con miras a que los agricultores iniciasen un nuevo cultivo: rosas. El proyecto sigue su curso con éxito.

“Tratamos de plantar fresas y cactus pero las rosas son la mejor opción. Se requiere una sola inversión para iniciar los cultivos, la planta puede durar hasta seis años, y las rosas se pueden recoger cada tres días. Además, el pueblo tenía ya su propio mercado, porque el distrito de Lembang es ampliamente conocido como un centro florícola”, explica Yusuf.

Añade que esta institución de aprendizaje (una de las 47 organizaciones apoyadas por el Centro Jayagiri) trabaja actualmente con 60 productores de rosas, y que cada familia puede ahora ganar entre 2 y 3 millones de rupias indonesias (140 a 210 euros) al mes, es decir el doble del salario mínimo de los trabajadores en Bandung. Como las rosaledas no requieren cuidados cotidianos, la mayoría de los agricultores tienen también otros trabajos, en la construcción por ejemplo, lo que les permite aportar mayores ingresos a sus familias.

Y eso no es todo. Mientras los agricultores trabajan en dos empleos, sus esposas incrementan el ingreso fa-



El pueblo Sunten Jaya©A.Irianto

miliar con actividades efectuadas en el hogar, como maquillaje de novias o artesanía tradicional realizada con recursos locales y reciclados. Entretanto, los jóvenes que han abandonado la escuela siguen cursos para obtener un diploma



Yusuf Hadik © Adri Irianto

equivalente al de una escuela secundaria y acuden a grupos de arte o clases empresariales, por ejemplo cría de conejos u horticultura orgánica.

En Geger Sunten se aplica un método especial para alentar a los pobladores a aprender a leer o asistir a los cursos de equivalencia escolar, llamado Kejar Paket A, B y C. “Les ofrezco entrenamiento y participación en diversas competiciones deportivas, con una condición: deben concurrir a las clases de lectura o a las escuelas de Geger Sunten”, explica Yusuf.

Según Yusuf, este centro de aprendizaje supervisa actualmente actividades en siete aldeas del distrito de Lembang, entre ellas Suntenjaya. En 2005 el número total de analfabetos y desertores escolares en esta zona ascendía a 3.000, mientras que en el último decenio se ha reducido a unos 1.700. Hasta la fecha, el centro ha formado o instruido a más de 6.900 pobladores mediante diversos cursos, clases y escuelas formales de la primera infancia.

Hidayat, Director de Información y Cooperación del Centro Jayagiri, destaca que en cada caso la educación no formal está ideada para resolver problemas sociales específicos. “Prestamos asistencia proporcionando instructores, defensa, asesoría, instrumentos y modelos de aprendizaje, e incluso fondos. También creamos un foro que permite a los alumnos, agricul-



Hidayat © UNESCO/Adri Irianto

tores y grupos incipientes reunirse con terceros, por ejemplo con bancos, grandes empresas u organismos gubernamentales pertinentes.”

Cada región y cada centro de aprendizaje de la red Jayagiri encuentra sus propias soluciones a sus respectivos problemas. Así, un grupo de agricultores de Bandung cuyas tierras fueron requisadas para la construcción de una autopista se convirtieron en artesanos creadores de títeres, haciendo revivir una tradición local.

the best option. The farmers only need a one-time investment, the plant can last up to six years, and roses can be harvested every three days. Besides, the village already had its own market, as the district of Lembang is widely known as a flower centre," Yusuf says.

Sin embargo, Hidayat recibe a veces pedidos de ayuda financiera gubernamental por parte de los pobladores. El Centro Jayagiri creó por consiguiente un sistema de fondos rotativos para cada grupo. Sus cuantías varían en función de las necesidades de cada miembro, y van de 5



Idin Baidillah shows how to use biodigester for stove © Adri Irianto a 40 millones de rupias indonesias (350 a 2.800 euros), en efectivo o en equipamiento. El dinero debe ser reembolsado a los respectivos grupos en cuotas convenidas. “El dinero no se devuelve al Gobierno, sino que es gestionado por el grupo, para que pueda prestarlo a otros miembros que necesitan un capital inicial para sus actividades”, explica.

La Fundación Guna Bakti, situada en el distrito de Cicalengka, Bandung, es una de las organizaciones que ha recibido apoyo para la constitución de su capital, en su caso para instalar sistemas de procesamiento por biodigestores. Su fundador y coordinador Idin Baidillah explica que se recogerán los desechos domésticos en la vecindad, para convertirlos en combustible mediante biodigestores. La basura es un grave problema medioambiental en Bandung. “Actualmente estamos probándolo y funciona. Tenemos la intención de utilizar el biodigestor como combustible para las industrias domésticas, de tal manera que nuestros miembros no necesiten ya comprar gas y puedan ahorrar dinero”, explica Idin.

Esta fundación era en su inicio un estudio tradicional de



Jóvenes educandos en el estudio de Guna Bakti © A. Irianto

música y danza. Sin embargo, cuando Idin tomó mayor conciencia de las necesidades económicas, ambientales y educativas de las familias de la vecindad, decidió ampliar su ámbito incorporando una variedad de actividades, que incluyen un grupo de juego, un jardín de infantes y un centro de estudios islámicos para los niños, formación empresarial y apoyo a diversas industrias locales de elaboración de alimentos.

Como Idin, la directora del Centro de Formación Bina Mandiri de la ciudad de Cimahi (Bandung), Devi Damayanti, señala que se hace hincapié en el reciclado y la reutilización de los recursos que no se usan. En su centro, los estudiantes, en su mayoría amas de casa y alumnos que han abandonado la escuela, adquieren habilidades empresariales, por ejemplo producción y venta de valiosos materiales de artesanía a partir del trenzado de jacintos acuáticos secos. Las mujeres participantes asisten generalmente a las clases acompañadas por sus hijos pequeños. El centro Bina Mandiri ofrece actualmente una variedad de cursos, que incluyen costura, punto y tejido. La mayoría de los alumnos del centro siguen asimismo cursos para obtener un diploma de escuela secundaria.

Si bien los centros de aprendizaje enseñan competencias empresariales que respetan el medio ambiente, no todos los alumnos deciden ser empresarios. Muchos de ellos prefieren ser empleados cualificados. Edi Rukmana, uno de los profesores del Centro Jayagiri, dice: “a veces se obtienen los resultados esperados y a veces no. Por ejemplo, formamos a unos 30 horticultores de una aldea de Lembang que habían perdido sus tierras arables para que cultivasen fresas, y solo dos participantes decidieron iniciar una actividad empresarial; los demás optaron por ser proveedores, instructores o empleados.”

El Centro Jayagiri cuenta actualmente con unos 120 docentes, y sus 47 centros de aprendizaje están situados en cinco provincias de Indonesia: Bengkulu, Bangka Belitung, Banten, Java Occidental y la Región Especial de Yakarta Capital. Gunawan Zakki, Especialista de Programa para la Educación en la Oficina de la UNESCO en Yakarta, explica que en Indonesia este concepto se



Procesamiento de los desechos © Adri Irianto

aplica a diversos niveles, desde el Gobierno hasta las instituciones de enseñanza y de las grandes ciudades a las aldeas, “porque los eventos de EDS son en realidad actividades educativas, que hacen participar a todos los niveles de la sociedad y repercuten en todos los aspectos de la vida, en particular la cultura y el medio ambiente”.

Contacto: Sección de Educación para el Desarrollo Sostenible

esd@unesco.org

<http://es.unesco.org/themes/educacion-desarrollo-sostenible>